

Madrid, un mes. . . . 1,50
Provincias, trimestre. . 6,00
Extranjero y Ultramar,
a año. 60,00

Número suelto del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 idem.

AÑO VIII

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

MADRID.—Miércoles 3 de Abril de 1889

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.
En provincias las en principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

Núm. 2.494

Una pregunta y una respuesta.

No es posible esconder que, a través de otras aspiraciones más o menos vivas que palpan en las entrañas del país, desuella muy alto la de obtener un alivio a su aflictiva situación económica. El Gobierno lo sabe, la prensa lo repite, todo el mundo lo ve, y sin embargo, ¿por qué aquel deseo no recibe una satisfacción, ni las quejas un consuelo, ni la voluntad nacional un homenaje a su indiscutida soberanía?

En esto no nos consta que se haya fijado ninguno de los órganos de la opinión pública, a pesar de ser, en concepto nuestro, el problema de más palpitante actualidad.

Porque no cabe decir que los individuos de la situación liberal, son tan malos, tienen tan cerradas sus entrañas a todo sentimiento patriótico, que se complacen en mortificar a 17 millones de españoles, por el mero hecho de hacerlo, prefiriendo legar a la historia un nombre oscuro en vez de legarlo redeado con la aureola de los redentores de la humanidad.

No; en esto no ha pensado nadie seriamente. Si el Gobierno no accede a lo que la opinión demanda; en términos más vulgares, si los ministros de hoy y de antes no han hecho en los presupuestos de su departamento las rebajas que el precario estado de la nación reclama, es porque no pueden; porque hay un obstáculo mas grande que sus fuerzas, y que ni ellos ni los hombres de mayor potencia podrían derribar. Volvemos a preguntar ¿cuál es?

Debajo de todo hecho político se oculta un hecho social, que da la clave y razón de ser del político.

En esta ley soberana no se han fijado los que se imaginan que todo lo humano depende de la voluntad de los hombres, y que no existen leyes para regular las formas de gobierno y la manera de ser política y administrativa de los pueblos, como las hay para todos los órdenes de la naturaleza inconsciente. Hé aquí la fórmula y los efectos de la ley en cuestión.

Los españoles, por efecto de su idiosincrasia indolencia y educación tradicional, hemos buscado y buscamos en el amparo del organismo oficial los medios de subsistencia y de progreso que debíamos fiar a la individual iniciativa de cada ciudadano. De este vicio original ó heredado, ha provenido que el Estado ha aumentado día tras día y año tras año, la carga de los parásitos y de los inertes que le han ido confiando su suerte, hasta llegar al punto que la entidad nacional agobiada bajo tan inmensa pesadumbre, está próxima a caer desfallecida y exánime, diciendo: No puedo más.

Esta es la situación de las cosas, no por culpa de alguien, sino por culpa de todos. El departamento de Guerra padece una plétora de oficialidad; de ese halla el origen de su monstruoso presupuesto, porque se ha convertido para muchos en monomanía la carrera militar. No seguiremos los demás centros ministeriales que nos llevarían unánimes a la conclusión mencionada, que la voz pública condensa en una sola frase: el afán de vivir del presupuesto.

Esto es un hecho social; es la avalancha que cae de los senos del país sobre los departamentos ministeriales; es la corriente engrosada por infinitos afluentes que no admite diques ni obstáculos a su impetuosa corriente; es la cristalización de un gran pueblo que se ha petrificado bajo la forma de empleado de la nación.

¿Qué puede hacer ante este fenómeno un ministro? ¿Qué puede hacer ningún gobierno?

La verdad es que han pasado por las esferas del poder todos los partidos, todas las opiniones políticas, y han dejado el hecho incólume, porque no es político, sino social.

Es muy fácil desde los artículos de un periódico trazar como de cifras, añadir y restarlas, presentando luego los resultados a un ministro, como la solución definitiva del problema. ¿Pues qué? ¿Dejará el Gobierno de una pluma cesantes a todos los oficiales excedentes, a todos los marinos inútiles, a la población de los arsenales que no construyen, a los infinitos empleados de variada categoría y nombre, que han hecho de la pereza y del ocio una profesión?

Si a tanto se atreviera un político, si inundara las calles y plazas de todas las poblaciones de España con el desagüe de las oficinas y centros donde se encuentran estancadas estas fuerzas sociales, ¿no se exponería a un cataclismo mucho mayor? La ola mansa del hambre que hoy se extiende sobre toda la superficie del país, se convertiría en ola embravecida y tumultuosa, que amenazaría el total desquiciamiento de nuestra sociedad.

Estos son los verdaderos términos del problema y así es como conviene plantearlo. Claro está que entonces es mucho más difícil resolverlo que por un decreto ó una ley, como se pretende generalmente.

A no ser que imitando nuestros cándidos legisladores de Cádiz cuando mandaron en un artículo de la inmortat Constitución que «los españoles fueran probes y honrados», les dijéremos ahora: «los españoles serán trabajadores y no encomendarán su subsistencia al Estado».

Planteadas así la cuestión, venga quien sepa y pueda a resolverla.

Una necesidad

Las campañas que se hacen en nombre de la necesidad se imponen contra los deseos de todo el mundo, en las esferas de la política y de la gobernación. La acusación formulada contra el Ayuntamiento de Madrid llegará a dar sérios resultados, siempre que la habilidad de sus mantenedores la descarten de todo carácter personal y político.

Triste es confesarlo, pero en este desgraciado país todo lo que no sea un arma de combate que pueda esgrimirse contra una personalidad ó un partido, no encuentra sostenedores por la fuerza sola de los principios, capaces de consagrar su tiempo é inteligencia en perseguir un fin ideal. La proposición del Sr. Mellado ha de servir indudablemente para terminar con el monopolio electivo de los concejales de Madrid, que en todas épocas, y con todas las situaciones, estén apegados al Municipio, que solo la medida radical de una ley podrá, sino corregir el abuso, en gran parte, esterilizarlo. ¿Pero qué ayuntamiento va a sustituir en las próximas elecciones al presente? A ésta pregunta no pueden contestar mas que los actuales concejales, confeccionadores del censo electivo de una manera tan acomodaticia para asegurarse a perpetuidad una representación municipal, que solo ellos pueden ser los dueños y señores de todas las elecciones que con los actuales censos tengan que verificarse. Tal ha sido la absurda manera de formar las listas electorales, que es muy frecuente encontrarse los votos capacidad con condiciones para ser electores, y no estar incluidos en la lista de elegibles; y por el contrario, los agentes de la autoridad municipal, los barrenderos y demás dependientes del Municipio, reunir las dos condiciones de electores y elegibles; y mientras la coalición liberal elegía a Sagasta, Martínez, Becerra, Moret y Castelar, concejales por Madrid, el ayuntamiento amparándose en el subterfugio de no estar incluidos en el censo de elegibles, declaraba sin capacidad legal para ser concejales a Castelar y Moret.

Necesario es el pensar que todo gran defecto necesita gran reforma; pero ésta podrá hacerse radicalmente, si se procura no imprimir carácter político a las cosas que, por su origen y especie, no lo tienen. Ningún gobierno puede hacerse responsable ante la opinión y el Parlamento de las faltas cometidas por cualquier corporación que, aunque viva dentro del concierto administrativo del estado, tiene gestión y vida independiente; muy por el contrario, el papel de cualquier gobierno a quien sorprenda un caso como el presente, es el de corregirlo, con los medios legislativos que tiene en su mano; y por eso el gabinete, al hacer suya la proposición del Sr. Mellado, no ha hecho mas que demostrar lo interesado que está en concluir de una vez para siempre con todo aquello que no sea la razón y la justicia. La proposición del Sr. Mellado, que el Senado tiene que discurrir, no tiene carácter político de ninguna especie, ni del ánimo de su inspirador se desprende que al formularla ha cumplido con otro objeto que el que tiene todo diputado de corregir con un proyecto de ley las deficiencias que creó el tiempo, mientras pasaron desapercibidas para todos.

ECOS POLITICOS

Dice La Regencia:

«Por otra parte, los amigos del Sr. Martos, aunque calados en la apariencia, siguen dispuestos a realizar una activa campaña, cuyo principio no parece que se retrasará más que el tiempo que tarde el Sr. Sagasta en poder concurrir de nuevo al Parlamento. Así al menos lo anuncian.»

¿Quiénes lo anuncian?

Los amigos del Sr. Martos no deben ser, ó no ha entendido bien el colega.

La Independencia Belga ha publicado una extensa carta de Madrid, en la cual se profetiza la próxima vuelta de los conservadores al poder.

Buena va a quedar la fama del corresponsal de la Independencia Belga, como profeta.

Porque los conservadores no vuelven al poder.

Ni ahora, ni en mucho tiempo.

El Liberal echa esta puntada a los diputados de la mayoría:

«Lo que no creemos es que haya, en las Cámaras nadie que por pesimismo contribuya al descrédito del sistema parlamentario. Y en la mayoría, menos.»

Porque es a los diputados ministeriales a quienes ese descrédito se judicaría principalmente.

Principalmente, no.

No se puede suponer que los diputados de la actual mayoría valgan menos que las de otras, para reconquistar el puesto con sus propias fuerzas.

Incluí los republicanos.

Parece que los conservadores se han propuesto valerse de la mano de El Siglo para sacar las castañas del fuego. Veámoslo:

«Pues bien; es menester que se sepa que los elogios justísimos a la Reina no son otra cosa que la envoltura de una gran superchería, porque el país está arruinado y el Sr. Sagasta ha comprometido con su torpeza la causa de la restauración.»

No toman el arco que no sea para disparar muy alto
Fortuna que tienen las flechas embotadas.
Y el brazo débil.

Miscelánea de El Imparcial:

«La Fé no encuentra diferencias entre la monarquía española y la república.
Y sin embargo, hay muchas.
Todas a favor de la monarquía española.»

Y la mayor es que La Fé no encuentra la consabida diferencia.

«Más pesadumbre tuviera.
Si te gustaran a ti.»

Dice La Fé:

«A La Iberia no le sientan bien las expansiones y alegrías carlistas.
Lo comprendemos.

Las alegrías y expansiones carlistas son una gran señal y una hermosa esperanza para el país.»

Para el país nó; para los aficionados al buen tiempo sí.

Como que marcan admirablemente la primavera.

Un periódico conservador, recoge anoche cuanto el Sr. Romero Robledo dijo ayer tarde en el salón de conferencias y pone fin al relato con estas líneas:

«El Sr. Romero Robledo terminó con una afirmación resuelta, y es, que el juicio oral ha condenado a muerte al jurado.»

Como el Sr. Romero Robledo, se refiere al juicio oral que se está celebrando por el crimen de la calle de Fuencarral, no comprendemos esa resuelta afirmación.

Precisamente este juicio oral está pidiendo a voces una sola cosa.

El Jurado.

CARTA DE PARIS

Paris 30 de Marzo de 1889.

Señor Director.

Muy señor mío: Salgo en el tren expres; como siempre me ofrecen en el Escorial «pastillas y bombones de la fábrica de D. Matías López», en las Navas un botijo de leche, comi mal en Avila, dormi como pude hasta Miranda, en San Sebastián recordé los buenos ratos pasados en la playa y en el Casino Indo, cuando yo era joven, llegué a Irún y saludé a España en la mitad del puente internacional.

Hemos llegado a Hendaya. Visite de Duane. Rien a declarer.

Almuerzo y logro colocarme en un carruaje donde iban otros fumadores. Atravesamos por Guetaria, San Juan de Luz y Biarritz. ¿Qué español del todo Madrid, no tiene recuerdo de estos pueblos? ¿Cuánto se ha amado en castellano en la plaza donde se celebraron las bodas del Rey de Francia y en las playas donde el emperador Napoleón III gobernó el mundo!

Bayona: depósito de conspiradores y emigrados españoles, plaza fortificada por el general Bauvent y desesperación de los maridos que pasan el verano en Biarritz y se dan los francos en la Rue Chegaray.

Comienzan las Landas. Llegamos a Morceaux, se almuerza y se almuerza bien, y casi fumando el cigarro de la digestión llegamos a Dax. Los mejores baños de barros que hay en Europa, y el sitio donde mejor se guisan los higados de pato.

Cette: camino de Arcachon y punto importante para los vinitores españoles.

Bu deos: estación de La Bastida, donde todavía sirve en el restaurant de la gare, el mismo «xpéndido Maitre d'Hotel, que ya tiene las patillas blancas, y que todavía sonreí cuando le dan cincuenta céntimos y se inclina cuando le dan un franco.

Al tren. Libourne: changement de voiture pour la ligne de Perigord. ¿Qué terrinas de Fois Gras!

Contras: como de costumbre pasa un hombre gritando:—Auc macarrons de Saint Emilion. Angulema: fábricas de papel.

Tours: La Bella Turenna; país espléndido, que Gambetta recorrió en globo durante la Comuna.

Blois: ¿quién no se acuerda aquí de La Valliere y del vizconde de Bragelonne?

Orleans: la doncella de su nombre, y por ne-motegnia la Virgen de la Lorena, de Juan José Herrán.

Etampes, Bretigni, Juvisy.

Preparer vos billets s. v. p.

Estoy en París. Me alojé como pude, y no he de molestar a los lectores de ese diario con detalles personales que a nadie interesan.

París aumenta su animación ordinaria con la proximidad de la Exposición. Todo continúa lo mismo, mejorado. París rejuvenece sus casas y sus monumentos, y envejece a sus habitantes, y principalmente a los que a él van a divertirse; pero indudablemente, en conjunto,

es la primera capital del mundo. En cierto modo, está como estaba. Hierguen las torres de Notre Dame y de San Sulpicio; la columna de Vendome sigue impertérrita; continúa el angel que hay en la de La Bastilla en su eterna pirueta; la nueva Opera se presenta tan majestuosa como siempre, aunque hoy nadie se entretiene en tirar tinta al grupo de Carpeau; los Campos Eliseos están tan bien entarimados, que parecen una inmensa mesa de billar; el Manolito de la plaza de la Concordia.—Manolito, que decía una señorita cursi amiga mía—sigue en pie; como siempre niños que juegan en el palacio de las Tullerías; el palacio legislativo, tan fresco, como si no albergara a Boulanger en su seno; la Magdalena, con el eterno coche de bodas a la puerta; severo el boulevard Males-Hervés, inmenso el Haussman, risueño el Parc Morceaux; los boulevares centrales, desde el Gran café, y la Maison Giroux rebosando gente hasta el fougour Montmartre; mucho español en el patio del Grand Hotel, y hasta el eterno emigrado carlista a la puerta del pasaje Joffre, dando el eterno sablazo de dos pesetas.

(Se continuará.)

EL CRIMEN

DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Séptima sesión del juicio oral y público

La Sala primera parece hoy un turno primario par del teatro Real.

Haria falta una columna para dar integra la lista de nombres conocidos.

El tribunal se constituye a la una y media en punto.

El presidente.—Qué entren los procesados.

Poco después de constituido el tribunal entran los procesados.

La mayor parte del público que no los conoce se pone en pie.

INCIDENTE PREVIO

El Sr. Fiscal.—Como acaso las declaraciones que presten hoy algunos de los testigos que ha citado el Ministerio Fiscal, hagan precisos careos entre alguno de dichos testigos y el llamado Ramos Querencia, ruego a la Sala se sirva disponer que se avise a dicho señor telefónicamente, para que venga a ponerse a disposición de la Sala al objeto indicado.

El Presidente.—Así se acuerda.

El Sr. Rojo Arias.—Deseosa esta defensa desde el primer momento de evitar que su defendido fuera puesto en caricatura, se ha negado hasta ahora a consentir que fuese retratado.

Hoy la defensa de Vázquez Varela ha ido a la cárcel con el fotógrafo Sr. Debas y dos auxiliares que han hecho el retrato de mi defendido.

Allí el abogado que habla le reconvinó por las deplorables y tristes escenas de ayer.

Entonces Varela me dijo que al verse acusado de un asesinato y de un robo, no había podido contenerse; pero que comprendía que había procedido mal, y estaba dispuesto a procurar en lo sucesivo no dar lugar a tan deplorables y sensibles escenas.

Me añadió que le había exaltado también ver que toda la declaración de Ramos Querencia, no era más que el resultado de una maquinación fraguada por el vigilante Sr. Diaz.

Me ha prometido permanecer insensible ante nuevos ataques ó retirarse de la sala sino se pudiera contener.

Presidente.—La Sala queda enterada de la manifestación.

Sigue el examen de los testigos.

El primero se llama.

JUAN FERNÁNDEZ ENTRERRIOS

Es el famoso fotógrafo del matadero.

Tiene 40 años. Es soltero. Está procesado.

Presidente.—¿Por qué está usted procesado?

Testigo.—Por no haberme dejado asesinar.

(Risas.)

F.—¿Cuánto tiempo hace que está usted en la cárcel?

T.—Diecisiete meses.

F.—¿Vió el testigo a Varela el 1.º de Julio?

T.—Sí, señor. En el paseo celular de la manana.

F.—¿Y nada más?

T.—También en el paseo celular de la tarde.

F.—¿A qué hora?

T.—De cuatro y media a seis.

F.—¿Habló Varela con alguien?

T.—No lo recuerdo.

F.—¿Ha oído si Varela salió de la cárcel?

T.—No lo he oído.

F.—¿Cree imposible que se pueda salir de la cárcel?

T.—Me parece muy difícil.

García Ortega.—¿Quién le dió el permiso para los paseos extraordinarios?

T.—El director, por razón de mi oficio.

G. O.—¿Qué oficio es el de usted?

T.—El de fotógrafo.

G. O.—Y a Varela, ¿quién le dió el permiso para paseo extraordinario?

T.—No lo sé.

G. O.—¿Ha comido el testigo fuera alguna vez con Vázquez en el paseo celular?

T.—Una vez.

G. O.—¿Les dieron a ustedes permiso para hacerlo?

T.—Nos lo tomamos.
Rojo Arias.—¿Sería precisa la connivencia de varios empleados para salir de la cárcel?
T.—Sí.
R. A.—No tengo más que preguntar.

JUAN CENALMORO

Tiene treinta y tres años. Es soltero; pertenece al comercio. Esta preso, según dice, «por cuestión de unas cuentas».

F.—¿Conoce usted a Varela?
T.—Le conocí desde que entré en la cárcel.
F.—¿Qué celda ocupaba usted en Julio?
T.—La celda 105.
F.—Desde su celda de usted, ¿percibe los ruidos de la inmediata?
T.—Sí, señor.

F.—De suerte que si Varela no hubiese estado algún en su celda, se hubiese usted apercebido de la ausencia.

T.—Nunca he percibido falta en la celda ni tampoco ruido ninguno. (Risas.)

F.—¿Ha oído usted que Varela salía de la cárcel?

T.—Le he oído por referencia a Ramos Querencia.

F.—¿Estuvo usted en el paseo celular de la mañana el 1.º de Julio?

T.—Sí, señor.

F.—¿Vió usted a Varela?

T.—No lo recuerdo.

F.—¿Salíó usted al paseo por la tarde?

T.—No, señor.

G. O.—Ha dicho usted que no vió a Varela en el paseo celular de la mañana el 1.º de Julio. Y en su declaración de aquel mes dijo que sí. ¿Cómo explica el testigo esta contradicción?

T.—Yo no recuerdo haberle visto. Dije entonces que si porque no me tomaran juramento, y porque nadie sabía que a los presos que no declaraban lo que el Sr. Millán Astray quería, los castigaban mucho. (Sensación.)

G. O.—¿Hablaban usted con Varela desde su celda?

T.—Casi todas las noches.

G. O.—¿Le castigaron a usted alguna vez por ello?

F.—Tres veces.

F.—Pido que se lea la declaración que este testigo prestó en el sumario.

Después de leída, dice el fiscal:

—¿Se le tomó a usted juramento?

T.—No, señor. No estaba allí el juez.

F.—¿Le leyeron a usted la declaración?

T.—No, señor.

F.—Que se consigne esa manifestación.

Presidente.—¿Sabe usted firmar?

T.—Sí, señor.

P.—¿Firmó usted esa declaración?

T.—Sí, señor.

Pérez de Soto.—Estando en silencio en las galerías, ¿se puede oír lo que se habla desde las celdas?

Si Vázquez Varela hubiera estado hablando desde la celda 104 con el de la celda 53 ¿habría oído el testigo la conversación?

T.—Teniendo abierta la ventana sí.

Rojo Arias.—Lo que dijo entonces ¿es verdad?

T.—Lo que digo ahora es la verdad. Como a mí no me leyeron esa declaración no sé lo que hay en ella. Lo que digo ahora es la verdad.

El Sr. Cobena.—¿Ha dicho el testigo que prestaba esa declaración porque castigaba a los que no declaraban así?

T.—Sí, señor.

C.—¿A quien castigó?

T.—No lo sé. Lo oí decir.

C.—En vista de la fragilidad del testigo renuncia a seguir preguntando.

G. O.—El testigo no recuerda si vió a Varela o no lo vió el 1.º de Julio. De lo demás si se acuerda y es lo que ha dicho ahora, ¿no es verdad?

T.—Sí, señor.

ROSENDO ECHEVARRIA

Jornalero, de treinta y cuatro años, procesado por lesiones.

Fiscal.—¿Estaba el testigo en la cárcel el 1.º de Julio?

R.—Sí, señor, desde el 18 de Junio.

F.—¿Conoció usted a Vázquez Varela?

R.—Sí, por estar mi celda lateral inferior a la suya.

F.—¿Recuerda usted si estaba Varela en la cárcel dicho día? ¿Vió usted a Varela en el paseo celular el 1.º de Julio?

R.—Me pareció verlo, pero no puedo asegurarlo.

F.—¿Se ha evadido algún preso de la cárcel mientras ha estado en ella?

R.—No, señor.

F.—¿Puede irse un preso por la sola voluntad del director?

R.—Son pormenores que yo no entiendo. (Rumores.)

Acción popular.

Ortega.—¿Le leyeron a usted su declaración?

R.—No, señor, yo la presté al secretario; después entró el juez; aquello era un entrar y salir, que parecía se descargaba un carro de ladrillos. (Grandes risas.)

O.—¿Ocupaba usted la celda 154? ¿Se entendían ustedes bien cuando hablaba desde ella con Varela?

R.—Sí, señor, nos entendíamos bien, con mayor o menor voz, según las horas en que hablabamos.

O.—¿El vigilante lo hubiera oído, si estuviera en la galería?

R.—Sí, señor.

O.—En el paseo, ¿se quitaban ustedes el capuchón?

R.—Sí, señor.

O.—¿Delante del vigilante?

R.—Eso no puedo asegurarlo.

Fiscal.—¿Por qué ha ocultado usted que estaba procesado también por delito de robo?

¿Ante qué juzgado?

R.—Ante el Sr. Peña Costalago.

F.—¿Ha pedido usted la excarcelación y le ha sido negada?

O.—No, señor. Se me exigió un fiador de 5.000 pesetas.

VICENTE MORÓN

De treinta años, casado y cochero.

Fiscal.—¿Por qué delito está usted procesado?

Morón.—Por robo.

F.—¿Conoció usted antes de estar en la cárcel a Varela?

V.—Sí; además le vi en la cárcel y el 2 de Julio le vi en el paseo por la mañana.

F.—¿Le vió usted el 1.º de Julio?

V.—No recuerdo haberle visto.

F.—¿Ha sabido usted si Varela salía de la cárcel?

V.—No lo he oído y no lo creo que se pueda salir sin estar en connivencia con los empleados.

Acción popular.

Ballesteros.—¿De qué conocía usted a Varela?

V.—De verle a caballo por Madrid.

B.—¿Recuerda usted lo que declaró?

V.—Sí. Me preguntó el juez si había visto a Varela el día 2, y le contesté que le vi hablando con Ramos Querencia y otros dos.

B.—¿Se enteró usted de lo que habló Varela con Ramos?

V.—No, señor.

B.—¿Se le recomendó a usted que hiciera su declaración en determinada forma?

V.—Sí, señor me lo dijo el Sr. Millán (Sensación.) Me dijo que declarase que había visto a Varela en el paseo el día 1.º por mañana y tarde.

Después habló con un tal Maldonado, el cual me manifestó que el vigilante Rico le había dicho que el asunto de la calle de Fuencarral era cosa de Millán.

Ballesteros.—Encuentro contradicciones entre las declaraciones de este procesado y pido que tenga un careo con López Maldonado.

Presidente.—Está en camino desde Ceuta.

B.—Le leyeron a usted las declaraciones?

V.—No, señor, ni se me pidió juramento.

B.—¿Cómo se practican los reconocimientos?

V.—Nos llamaron a varios, y al salir a Varela con un gabán y un gorro, y yo le dije, pues con gabán, como es usted un señorito lo van a conocer, póngase usted una blusa. Siguió con aquella ropa, y claro es, todos le reconocimos.

Defensor de Millán.

Cobena.—¿Por qué robo está usted procesado?

V.—Por el robo de la lotería de la Puerta del Sol; pero todo el bombo que se da el Sr. Millán es injusto; este señor si recogió el dinero; por cierto que han desaparecido 3.000 pesetas. (Risas.)

C.—¿Permite la Sala que pregunte el procesado Millán?

P.—Que hable.

M.—Le hallé 19.000 reales en las costuras de la ropa, después de negar ante el juez que tenía dinero.

V.—Es falso, Sr. Millán, falso, falso.

Ortega.—Parece que el testigo quiere hacer alguna manifestación sobre esta causa.

V.—Quería repetir que lo dicho por el señor Millán es falso, falso. El falso lo es él. (Rumores.)

RAMIRO CASTAÑERA

De 34 años, del comercio, procesado por la cuestión de La Península.

F.—¿En Julio estaba usted en la Cárcel?

C.—Sí, señor.

F.—¿Conoció usted antes a Varela?

C.—Sí, señor; frecuentábamos juntos algunos círculos.

F.—¿Sabe usted si ha salido algún preso sin mandamientos de libertad?

C.—No lo sé; he oído que alguno se fugó desde el centro de vigilancia; también oí rumores de que Varela había salido, pero esto yo no lo sé.

F.—¿En qué época se fugó el preso a que se refiere?

C.—Hará unos cuatro meses, después del crimen de la calle de Fuencarral.

F.—Puede referir la conversación que tuvo con el cerrajero, Varela y otros?

C.—Sí; me dijo: «Estoy muy...» después so hizo la conversación general.

F.—¿Notó el testigo si Ramos Querencia estaba embriagado?

C.—No pude estimarlo; yo creo que estaba natural.

F.—¿Conoce usted al Cachaperín?

C.—No.

F.—¿Sabe usted si le ocurrió algo con Querencia y si tuvo con él una conversación?

C.—No lo sé.

F.—¿Duró mucho la conversación de Varela con el cerrajero y Ramos Querencia?

C.—No me acuerdo.

Acción popular.

Ortega.—¿Se vió usted y después del crimen a Varela en los paseos extraordinarios?

C.—No tengo noticias de que tuviese paseos extraordinarios antes del crimen.

O.—¿A qué atribuía la negación de ese favor a Varela?

C.—Porque no debía creerlo conveniente el Sr. Millán o porque no lo solicitó el Sr. Varela.

O.—¿Cómo se practicó la diligencia de las declaraciones en la Cárcel?

C.—Rápidamente; se nos llamaba en montón, se nos hacían dos preguntas principalmente y en el acto se decía: «¡Ore!» Yo quise hacer observaciones, pero el Sr. Peña Costalago me dijo: «Usted no sabe por donde va la cosa.» (Risas, rumores.) «Eso sería contraproducente.» Todo esto tendía a impedir que se pudiera demostrar que se podía salir de la Cárcel. (Rumores.)

Prestábamos declaración indistintamente al fiscal o al juez, así se ve cómo declaramos los presos más alejados entre sí y todos revueltos. (Risas.)

O.—¿Cómo se presentaban a los que iban a ser reconocidos en rueda de presos?

C.—Le vestían delante de nosotros; se le dio a Varela un gabán y otras ropas; salieron algunos presos para formar rueda, prevenidos y todos de blusa. (Risas.) Cuando nos enteramos de que nosotros mismos íbamos a reconocerlo, claro es que sabíamos quién era Varela, puesto que le habíamos vestido. (Rumores prolongados.)

Salía cualquiera de los de la rueda, y el que debía entrar le preguntaba: ¿Dónde está Varela? En el tercer lugar. (Risas.) En la celda sólo se nos tiene para mortificarnos. De esto no se ocupan los periódicos.

O.—¿Todos los que han declarado aquí que vieron a Varela el 1.º de Julio, cree que le vieron en efecto?

C.—Eso no puedo contestar categóricamente. A Varela lo reconocieron presos de todos los departamentos. Lo que no tiene explicación

es que este reconocimiento lo hayan comprobado presos de los cuatro pisos; esto demuestra que o no lo vieron o se infringió el reglamento. (Rumores. Risas.)

O.—¿Habló con Varela el día 2 de Julio?

C.—Creo que no.

O.—¿Y el día 1.º?

C.—Tampoco; la conversación fué antes. Yo y todos los presos tenemos convencimiento de que Varela es inocente. Recuerdo, a propósito de esa conversación a que se alude, que el núm. 105 nos dijo a mí y a otros dos presos, que el rancho (el Cuarenta) de Varela le había comunicado que una mañana, después de San Pedro, había dormido en una celda de pago, pues tenía la cama intacta. Esta fué la conversación.

O.—¿Recuerda si oyó decir que una mañana vieron a Varela con aspecto descompuesto y como si hubiera pasado mala noche?

C.—No lo recuerdo.

Presidente.—Puede retirarse. Otro.

AMBROSIO LÓPEZ RODRÍGUEZ

Tiene 37 años. Es soltero. De oficio cuchillero. Está cumpliendo condena por robo.

Fiscal.—¿Desde cuando está el testigo en la cárcel?

Testigo.—Desde Julio de 1885.

F.—¿Recuerda si acompañó en Julio pasado al Sr. Díaz Gómez en la distribución de utensilios de celda en celda?

T.—Sí, señor.

F.—¿Recuerda qué día fué?

T.—Del 18 al 20.

F.—¿Quién iba con ustedes?

T.—El maestro carpintero y otro penado.

F.—¿Qué hablaron el Sr. Díaz Gómez y el preso de la celda 104?

T.—No, señor; no lo oí.

F.—¿Qué se le quitó a Varela de la celda?

T.—Dos rinconeras.

F.—¿Tenía barba el Vázquez Varela?

T.—No, señor.

F.—¿Y es verdad que el Sr. Díaz Gómez quería obligarle a usted a declarar que Varela tenía barba?

T.—Sí, señor.

F.—¿A usted sólo?

T.—A mí y a otros varios.

F.—¿No dijo usted en Julio que creía que Varela no estaba en su celda?

T.—No lo recuerdo. A mí me hicieron firmar en blanco la declaración.

Ballesteros.—¿Qué firmó usted?

T.—Eché dos firmas: una después de la declaración, otra en blanco. No sé lo que pondrían.

B.—Le leyeron a usted la declaración?

T.—No, señor.

Rojo Arias.—¿Había el día de la visita a que el testigo se refiere en la celda de Varela alguno con barba negra?

T.—El maestro carpintero.

R. A.—¿Y nada más?

T.—Y un retrato que había en una pared. (Risas.)

JOSÉ ALONSO FERNÁNDEZ

De 29 años, soltero. Cumple condena por robo. Es panadero.

Fiscal.—¿Acompañó el testigo al Sr. Díaz en la distribución de utensilios un día del pasado Julio?

Testigo.—En el piso que yo ocupaba, sí, señor.

F.—¿Está en ese piso la celda 104?

L.—Sí, señor.

F.—¿Qué ocurrió en esa visita a la celda número 104?

T.—Mandó quitar las rinconeras.

F.—¿Y estaba Varela en la celda?

T.—Sí, señor.

F.—¿Le conocía usted?

T.—Sí, señor.

F.—¿De qué le conocía usted?

T.—De verle entrar y salir del paseo.

F.—¿Qué hacía Varela?

T.—Subía del paseo.

F.—¿Pero no estaba en la celda?

T.—Entró luego.

F.—¿Qué señas tenía?

T.—Pelo pa tras, joven, vestido más bien corto que largo. (Risas.)

F.—¿Tenía barba negra?

T.—No, señor.

B.—¿Desde cuándo conoce usted a Varela?

T.—Desde últimos de Enero ó mediados de Abril. (Risas.)

R.—¿Y con qué motivo?

T.—Por las comidas que le subía.

B.—¿Los paseos de la tarde son ordinarios ó extraordinarios?

T.—Extraordinarios.

B.—¿Y por qué tenía los paseos extraordinarios?

T.—Por los vigilantes. Pero no bajaba todos los días por la tarde al paseo.

B.—¿Entonces cómo declaró usted que le veía todos los días por la tarde?

T.—Todos los días no.

B.—Pues usted dijo que sí. Pide que se lea la declaración de este testigo.

Se lee.

B.—¿Le leyeron la declaración?

T.—No, señor.

P. de S.—En su declaración, que acaba de leerse, dijo el testigo que Varela estaba pintando dentro de la celda, y ahora que salía del paseo, ¿cómo explica esto?

T.—(Permanece callado.)

P. S.—No siga preguntando.

Rojo Arias.—¿Cuántas declaraciones ha prestado usted en esta causa?

T.—Dos.

R. A.—¿Ante el juzgado?

T.—Ante el juzgado.

R. A.—Ahora debo decir al defensor de Dolores Avila que al decir el testigo que Varela se ocupaba en pintar, no ha querido decir que pintase entonces, sino que se ocupaba en pintar.

JOSÉ MARTÍN NADAL

Tiene 32 años. Es casado. Es maestro de talleres de la cárcel.

Fiscal.—¿Ha estado el testigo varias veces en la celda 104?

T.—Dos veces: una a reconocer el mobiliario otra a repartir los utensilios.

F.—¿Estaba el preso?

T.—En la primera vez no; me dijeron que estaba en el paseo celular.

F.—¿Y en la segunda?

T.—Sí, señor, si estaba.

F.—¿Qué señas tenía?

T.—Barbilampiño, labios gruesos; las que todos sabemos, las de Vázquez Varela, a quien yo conocía.

F.—¿Le conocía usted?

T.—Sí, señor.

F.—¿Cuánto tiempo hacía que le conocía usted?

que Ramos Querencia le dijese que debía declarar que Varela había matado a su madre, sino que Varela había matado a su madre.

G. O.—Ya ve la Sala que existe una omisión importantísima. ¿Hizo el testigo ante el juzgado la manifestación que hizo así?

T.—Yo lo dije. Pero como unos me amenazaban con matarme y otros con ponerme en libertad, yo no sabía lo que pasaba.

G. O.—¿Quién le prometía la libertad?

T.—Ramos.

G. O.—¿Quién le amenazaba con matarle?

T.—El vigilante Díaz.

G. O.—¿Dónde ocurrió todo eso?

T.—En mi celda.

G. O.—¿Quién lo oyó?

T.—Nadie. Sólo oyeron algunos las voces que yo di.

G. O.—De suerte que las proposiciones que le hizo a usted Ramos Querencia no las oyó nadie?

T.—Nadie.

G. O.—¿Estaba abierta la puerta de la celda?

T.—Entornada.

G. O.—¿Y el vigilante de la galería?

T.—O no estaba, o no oyó nada, o no lo quiso oír.

G. O.—¿Quién dejó la puerta entornada?

T.—El Sr. Ramos Querencia.

G. O.—¿Y al salir, le siguió usted?

T.—Sí, señor.

G. O.—¿No ha tenido el testigo ninguna cuestión con Ramos Querencia?

T.—Después de prestar declaración, sí.

G. O.—¿Y antes?

T.—Antes no.

G. O.—¿No se ha sentido molestado por que Ramos Querencia, llamase a su mujer por un apodo que creía ofensivo? ¿No se ha querellado contra él por injuria?

T.—(Vacilando).—Después, sí, señor.

G. O.—En vista de las contradicciones que resultan de lo declarado por el testigo y Ramos Querencia, solicito un careo entre ellos.

Presidente.—Se celebrará ese careo. Se suspende el juicio por cinco minutos. Que espere el testigo.

SIGUE EL JUICIO

Se reanuda la sesión a las cuatro y media.

En el intermedio Higiniá, acompañada de una de las celadoras de la Cárcel, ha ido al cuarto de los detenidos y en las galerías le cerraba el paso una multitud mayor que en los días anteriores, apostrofándole con dureza y excitándole a que hable claro.

Ocupan los asientos los procesados.

Parece que no podrá celebrarse hoy el careo entre Ramos Querencia y Cachaperín por no haberse encontrado al primero en la Cárcel, a donde se le avisó telefónicamente.

Sigue declarando «Cachaperín».

Cobas.—¿Ha dicho el testigo que el señor Díaz Gómez le manifestó que no debía guardar consideración ninguna al Sr. Millán Astray porque éste le había quitado una cantidad?

¿Se refería al robo de la lotería de la Puerta del Sol?

T.—Sí, señor.

C.—Y usted, ¿estaba procesado por dicho delito?

T.—No, señor.

Rojo Arias.—Pido que se celebre un careo entre el testigo y el vigilante Díaz que está en el local.

Presidente.—Se le buscará. Se presenta el vigilante Díaz.

Careo entre Díaz Gómez y «Cachaperín».

Rojo Arias.—El Sr. Díaz Gómez negó haber estado en la celda de Cachaperín. Procede un careo para averiguar si hubo tal visita y lo que se habló en ella. (Al Sr. Díaz Gómez). ¿Es cierto que usted estuvo en la celda de Rufino Díaz después que Ramos Querencia?

Díaz.—Fui a aquella celda porque Ramos me vino a avisar que Rufino Díaz quería verme.

R. A.—¿Y le indujo a prestar una declaración?

D.—¿Falso! ¡Falso! Eso es un absurdo.

R. A.—¿Y no hubo amenaza?

T.—No, señor. Nada.

Cachaperín.—Usted es un miserable, un canalla. (Rumores).

Pre-ident.—¡Orden!

R. A. a D.—¿Y de qué hablaron ustedes?

D.—Ramos me había dicho que Cachaperín me llamaba y que quería declarar. Y pregunté a éste: «¿Qué va usted a declarar?» Y me contestó: «La verdad.» Y yo repliqué: «Más vale así».

Rojo Arias a Cachaperín.—¿Qué tiene usted que decir de esto?

C.—Que es falso.

R. A.—¿Cómo preguntó el testigo al juez si había declarado Cachaperín que usted le había amenazado con matarle?

D.—Porque se decía en la prisión. Añadiendo que la declaración de Ramos Querencia era obra mía.

R. A.—¿Y a quién se la oyó?

T.—A muchos empleados.

R. A.—Ya ve que se refiere a un suceso que no ha tenido tiempo de desarrollarse.

Presidente.—Eso la Sala lo juzgará. (Bien.)

F.—Cuando Ramos Querencia vio al testigo, ¿había mucho tiempo que dicho Ramos había salido de la celda de Rufino Díaz?

T.—No puedo precisar cuánto tiempo. Lo que sé es que no le dirigí una palabra ni le amenasé.

F.—¿Y entonces ¿para que le llamó a usted?

T.—Me dijo que no me llamaba a mí. Y me fui.

F. a Cachaperín.—¿Cuánto tiempo pasó entre la visita de Ramos y la de Díaz?

C.—Tres cuartos de hora.

T.—Yo no sé cuánto tiempo; yo sé que fui en cuanto me lo avisó Ramos.

G. O.—Ruego a la Sala que exhorte a los testigos a ponerse de acuerdo.

P. a C.—¿Qué le dijo a usted el vigilante Díaz?

Cachaperín.—Que buen pillito estaba el señor Millán, y que se había quedado con no sé cuánto dinero.

D.—¿Falso! ¡Falso! ¡Quiero que se escriban esas palabras! ¡Falso! ¡Lo juro por la honra de mi madre y por la salud de mi única hija! (Sensación.)

Presidente.—No se ponen de acuerdo. Pueden ustedes retirarse. Que venga otro testigo.

Mañana debe venir también Rufino Díaz para carearse con Ramos Querencia.

ENRIQUE CABILDO

Es el llamado Cerrajerero. Está procesado por el robo de la lotería de la Puerta del Sol.

Fiscal.—¿Desde cuándo está usted preso?

T.—Hace dieciséis meses.

F.—¿Por qué?

T.—Por una declaración del Sr. Millán Astray, que dijo que yo tenía parte en dicho robo.

F.—¿Estuvo usted en el paseo celular el 2 de Julio?

T.—Sí, señor.

F.—¿Vió usted u oyó alguna conversación de Varela?

T.—No, señor.

F.—¿Vió usted que hablase con alguien?

T.—No, señor.

F.—¿Habló usted con Ramos Querencia?

T.—Sí, señor.

F.—¿Habló Ramos Querencia con Varela?

T.—Ramos Querencia habló conmigo.

F.—¿Fue usted inducido por alguien a declarar?

T.—No, señor. Y aunque hubiese sido invitado, no lo hubiese hecho, porque mi conciencia no me lo permitía.

F.—¿Cuanto tiempo hablaría usted con Ramos Querencia?

T.—Unos veinticinco minutos.

F.—¿Tiene usted certeza de que Varela y Ramos no pudieron hablar?

T.—Certeza.

F.—¿Notó usted algo en Ramos Querencia?

T.—Mas bien noté que estaba embriagado que en su cabal juicio. (Rumores.)

F.—¿Cómo lo notó usted?

T.—Porque estaba cerca de mí y oí el aguar-diente. (Fuerzas rumores.)

G. O.—¿Qué celda ocupaba el testigo el 1.º de Julio?

T.—La 172.

G. O.—¿Veía desde su celda la escalera que lleva al centro de vigilancia y la salida de los presos?

T.—Sí, señor.

G. O.—¿No vió usted pasar nunca a Varela?

T.—Sí, señor. Algunas veces.

G. O.—Y el día 2 ¿le vió el testigo?

T.—Sí, señor, a medio día.

G. O.—¿Con quién estaba?

T.—Con el Sr. Millán Astray.

G. O.—¿Y no comprendió nada por lo que pudo oír de lo que hablaban?

T.—No, señor.

G. O.—¿Y era la conversación animada?

T.—Sí, señor. El Sr. Millán iba accionando como acalorado. Varela iba triste.

G. O.—El testigo ¿ha oído hablar algo referente al asesinato de doña Luciana Bercino?

T.—Lo oí el día 3.

G. O.—¿No oyó quienes fueran los autores?

T.—No, señor.

Pérez de Soto.—Esa conversación entre el señor Millán y Varela, ¿era por la noche o por el día?

T.—De día.

Presidente.—Otro.

FRANCISCO CANDELA

Director del correccional de León, de treinta y cuatro años.

Fiscal.—¿Ejercía V. cargo en la Cárcel de Madrid el 1.º de Julio de 1888?

C.—Sí, señor; era capataz.

F.—¿Conoció usted a Varela?

C.—No, señor; ni de vista.

F.—¿Cuándo cesó usted en su cargo en la cárcel?

C.—El 4 de Agosto.

F.—¿No vió usted nunca a Varela?

C.—No, señor.

F.—¿El 2 de Agosto notó usted algo que le llamara la atención en la celda núm. 135?

C.—Estaba yo en la galería, al poco rato vi entrar a Ramos Querencia y que pasó a una celda de la izquierda; después de pocos minutos, el preso que estaba en la celda me llamó con la mano, me preguntó qué hora era, le dije que las 12 y 25, y me recomendó que conservase en la memoria la pregunta.

F.—¿Cuándo salió de la celda Querencia, ¿el preso pronunció algunas palabras contra él?

C.—No, señor.

F.—¿Entró al poco rato el vigilante primero señor Díaz?

C.—Me relevaron para comer y no lo pude ver.

F.—¿Sabe usted por referencia siquiera que Varela saliera de la cárcel?

C.—No, señor, no puede salir ninguno.

F.—¿Prestó usted servicio el día 1.º de Julio?

C.—No, el día 2.

Acción popular.

Ortega.—¿Usted no conocía el preso que le llamaba, y sin embargo, ante el juzgado declaró que le llamaba el Cachaperín?

C.—Porque lo oí después.

O.—¿Pues cómo dice hoy que ni le conoce ni sabe cómo se llamaba?

C.—Porque entonces no le conocía.

O.—Llamo la atención de la Sala sobre la contradicción.

Presidente.—No existe esa contradicción.

O.—¿Conocería usted si lo viera al Cachaperín?

L.—Sí, señor.

O.—¿Cuándo acudió usted a su celda ¿observó usted algo que le llamara la atención?

T.—Nada. Tenía la puerta entreabierta.

O.—¿Y cómo no le llamó eso la atención?

T.—Porque hay sobre mí superiores que tienen esa misión.

N.—¿El preso le hizo a usted alguna otra manifestación?

C.—Ninguna; pero lo encontré alterado.

O.—¿Cuándo se salió Ramos Querencia, ¿iba deprisa o despacio?

C.—Despacio.

FEDERICO RUÍZ GÓMEZ

Fiscal.—¿Qué era usted en la Cárcel Modelo?

Gómez.—Vigilante.

F.—El 2 de Agosto, ¿estando usted cerca de la celda núm. 535, ¿qué observó usted?

G.—Vi entrar en ella a Querencia y venir luego a ésta con el preso; yo llamé al vigilante.

F.—¿Qué pasó después?

G.—El Cachaperín estaba muy acalorado y se echó en la cama.

F.—¿Le dijo a usted que tuviese presente lo que le ocurría?

G.—Sí, señor, y me aconsejó que llamase al vigilante.

F.—¿Vió usted entrar en la celda poco después al Sr. Díaz?

G.—Al día siguiente.

F.—¿Al día siguiente?

G.—No me acuerdo si el mismo día.

Acción popular.

Ortega.—Daban voces fuertes Ramos Querencia y Cachaperín?

G.—Sí, señor.

O.—¿Podrían oírse desde afuera?

G.—No, señor, porque la puerta estaba cerrada.

O.—¿Pues como las oyó el declarante?

G.—No recuerdo bien.

O.—Dejo este dato a la consideración de la Sala. ¿Dónde fué usted a llamar al vigilante?

G.—Al sitio en que estaba.

Defensa de Dolores.

Pérez de Soto.—¿Cómo llamó usted al vigilante?

G.—Con la boca.

P. S.—¿De modo que usted llamó desde la puerta de la celda al vigilante?

G.—Sí, señor.

P. S.—Basta. Que conste lo dicho por el declarante.

Accusación privada.

Mñóz.—El Cachaperín, como usted le llamó, ¿podía el vigilante que estaba en el otro piso oír las voces del Cachaperín?

G.—No, señor.

RAIMUNDO MOTO

Jubilado, de 74 años.

Ortega.—¿Vivió usted en la Cuesta de Areneros la segunda quincena de Junio?

Moto.—Después de esa fecha.

O.—La acción popular renuncia a las declaraciones de los demás vecinos de la casa número 2, de la Cuesta de Areneros.

La sesión terminó a las seis.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

CONFLICTO OTOMANO

CONSTANTINOPLA 2.—Se ha producido un conflicto entre el ministro de Hacienda Agap-Pachá y el gran visir.

Ha intervenido personalmente el sultán para lograr que se concillasen.

TERREMOTOS EN HUNGRÍA

PRESBURGO 2.—En esta ciudad y en sus cercanías y arrabales se han sentido grandes temblores de tierra. Inmediatamente se ha desencadenado un violento huracán.

DESCARRILAMIENTO

BREST 2.—Por un error del guarda aguja se ha originado un descarrilamiento en las cercanías de esta villa.

A las cuatro de la tarde un tren de mercancías que se dirigía por la línea del Oeste al Arsenal, ha descarrilado.

No ha habido desgracias personales.

LOS ANGLÓ-ALEMANES EN AFRICA

LONDRES 2.—El Times publica un artículo de fondo acerca de las graves dificultades que encuentra Alemania en el África Oriental y dice que, por causa de ellas, no puede alcanzar éxito la compañía inglesa allí establecida.

La Compañía alemana instalada en Wilir, es la motora principal y única de la permanente discordia en que allí se vive con los indígenas.

Además hay que notar que mientras la tranquilidad es grande en el territorio ocupado por la Compañía inglesa, la costa de Zanzibar ocupada por los alemanes, está agitada y en rebelión constante.

Los alemanes no respetan tratado alguno y olvidan sus compromisos con los ingleses. La expedición Péters, tiene visiblemente el objeto de cortar a los ingleses su comunicación con el interior de aquél país.

Por todo esto deduce El Times que, a pesar de las negociaciones diplomáticas, es posible y de tener un conflicto anglo alemán en Zanzibar.

LOS ESLAVOS EN PARÍS

AGRAM 2.—La sociedad gimnástica eslava titulada Los Sokols ha decidido enviar numerosos representantes a la fiesta internacional de gimnasia que se verificará en París durante la próxima Exposición.

LA HACIENDA ALEMANA

BERLIN 2.—El catedrático economista Conad ha pronunciado un discurso combatiendo los derechos de importación de cereales establecidos por iniciativa de Bismarck.

Con números ha probado que el cálculo del bierno es equivocado y que es un error, como el mismo gabinete sostiene, el suponer que Alemania produce trigo bastante para su alimentación.

M. Conrad es ministerial.

La comisión de alcoholes se reunió ayer tarde para seguir discutiendo las bases del dictamen, prevaleciendo un criterio favorable a lo que solicita el ministro de Hacienda para armonizar dicho proyecto de ley con las aspiraciones del gobierno alemán.

El diputado Sr. Vincenti pidió que en Galicia se verificase el reparto de los cupos de consumos atendiendo al censo de población, asegurándose que, caso de no accederse a su ruego, presentará voto particular.

Hoy volverá a reunirse la comisión con asistencia del director general de Impuestos.

El Sr. Sagasta pudo asistir ayer a la presidencia del Consejo y es probable visite a última hora el Congreso.

La comisión de Almería ha visitado al señor conde de Niquena, quien dió a los conferenciantes las mismas esperanzas que el señor Sagasta respecto a sus justas pretensiones.

El sábado llegó a Santa Cruz de Tenerife, y salió el domingo, el vapor correo Buenos Aires.

En el puerto de Las Palmas entraron en Marzo último 104 vapores, y en el de Santa Cruz 74.

Un telegrama de Valencia dice que en aquella capital circula el rumor de haberse descubierto en el municipio un nuevo chanchullo: la falsificación de licencias para ejercer ciertas industrias callejeras. Se añade que en el hecho están complicados un concejal y un empleado del ayuntamiento.

El sábado llegó a Santa Cruz de Tenerife, y salió el domingo, el vapor correo Buenos Aires.

En el puerto de Las Palmas entraron en Marzo último 104 vapores, y en el de Santa Cruz 74.

Un telegrama de Valencia dice que en aquella capital circula el rumor de haberse descubierto en el municipio un nuevo chanchullo: la falsificación de licencias para ejercer ciertas industrias callejeras. Se añade que en el hecho están complicados un concejal y un empleado del ayuntamiento.

El sábado llegó a Santa Cruz de Tenerife, y salió el domingo, el vapor correo Buenos Aires.

En el puerto de Las Palmas entraron en Marzo último 104 vapores, y en el de Santa Cruz 74.

Un telegrama de Valencia dice que en aquella capital circula el rumor de haberse descubierto en el municipio un nuevo chanchullo: la falsificación de licencias para ejercer ciertas industrias callejeras. Se añade que en el hecho están complicados un concejal y un empleado del ayuntamiento.

El sábado llegó a Santa Cruz de Tenerife, y salió el domingo, el vapor correo Buenos Aires.

En el puerto de Las Palmas entraron en Marzo último 104 vapores, y en el de Santa Cruz 74.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de **La Margarita** con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia **La Margarita** con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por **Mr. Hardy**, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **Jardines, 15, bajo, derecha**, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

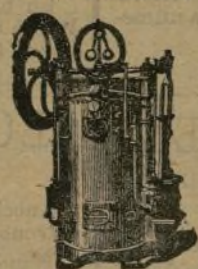
ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

Diplomas de Honor de 1889 á 1896. — Diploma de Honor, Ginebra 1897.

MAQUINA HORIZONTAL
Locomotor o sobre patines
caldera de llama invertida
de 6 á 50 caballos.

MAQUINA VERTICAL
de 1 á 20 caballos

MAQUINA HORIZONTAL
De 1 á 2 cilindros.
De 3 á 200 caballos.



Todas estas maquinas estan listas para expedirse
Envío franco de todos los prospectos detallados

CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE

J. BOULET & C^o, Sucesores

Ingenieros-Mecánicos, 31-33, Rue Boimod, PARIS

BODEGA DE CHINCHÓN

DEL COSECHERO Y PROPIETARIO
VALENTÍN GALÁN

SEIS PREMIOS en cuatro Exposiciones, por sus vinos de mesa y aguardientes.
MEDALLA DE PLATA en la Exposición de Barcelona, por el anisado de Chinchón, marca **PI Y MARGALL**: 16 litros, 50 pesetas; botella, 3 pesetas.

Vino de mesa de 8 á 11 pesetas los 16 litros; blanco, ídem íd.
Blanco del 79, mejor que Jerez, 20 pesetas los 16 litros; botella, una peseta sin casco.
Moscatel, de 12 á 15 pesetas los 16 litros; botella, 0,75 y una peseta sin casco.

VINOS GENEROSOS DE TODAS CLASES

PARA LAS TIENDAS DE ULTRAMARINOS PRECIOS CONVENCIONALES

4-ISABEL LA CATOLICA-4

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza
el pelo.

Gabinete reservado
para teñir el pelo y la
barba.

Se confecciona
toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica **Agua vegetal del Arroyo**, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

VINOS FINOS

LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS EN TODA SU PUREZA

de las acreditadas bodegas del cosechero y propietario

SEBASTIAN BERMEJO Y FRAILE

Tintos.

Superiores para familias, arroba de 16 litros, 8 pesetas, botella sin casco, 0,40; ídem núm. 1, 9 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,45; ídem núm. 2, 10 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,50; ídem núm. 3, arroba de 16 litros 11 pesetas, botella sin casco, 0,60.

ESPECIALIDAD PARA ENFERMOS

Del año 1880, arroba de 16 litros, 20 pesetas, botella sin casco, una peseta; del ídem 1877, arroba de 16 litros, 30 pesetas, botella sin casco, 1,50.

Blancos.

Nuevo, arroba de 16 litros, 9 pesetas; botella sin casco, 0,45; ídem, arroba de 16 litros, 10 pesetas; botella sin casco, 0,50. **IMPORTANTE** Se sirven pedidos desde las bodegas de Valdepeñas, de 4 arrobas en adelante, por la intermisión de este depósito, pero á la consignación directa del peticionario, para su garantía.

SUCURSAL.—Cantina Valdepeñera, Montera, 10.—**TELEFONO 989.**

15 Y 17, CORREDERA BAJA DE SAN PABLO 15 Y 17

ROBIRALTA

Grabador

y fabricante de sellos de caucho

Preciados, 23, Madrid.

D. R. GONZÁLEZ Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11.

SORDOS

Oyen con la corbata y sombreros acústicos, prospectos gratis. Vicente Ruiz. Fuencarral, 5, 2.º

En el distrito del Hospital, por solo el valor de los utensilios, se cede una tienda con dos puertas, despacho de aceite y jabón; se enseñará la fabricación al que le convenga; darán razón, Encomienda, 21, cerrajería.

Se vende ó arrienda un Seajón para despachar. — Barcelona, 1, zapatería.



MAQUINAS SINGER PARA COSER **GRANDES REBAJAS en los PRECIOS.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE HA PUBLICADO.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **Desde Ptas. 80 cada una.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **TODOS LOS modelos á Ptas. 2,50 SEMANALES.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **LAS QUE han sido, son y siempre serán las más POPULARES.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **SE VENDEN MÁS DE 600.000 ANUALES.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **¿Más de las tres cuartas partes de todas las MAQUINAS PARA COSER que se venden en el mundo, son MAQUINAS SINGER.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **Y ¿POR QUÉ TANTA POPULARIDAD?**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **Porque son las más sólidas. Porque son las más perfeccionadas. Porque son las más silenciosas. Porque son las más rápidas.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras. Porque son las más útiles. Porque son las más duraderas.**

MAQUINAS SINGER PARA COSER **Porque sirven para la Familia. Porque sirven para la Modista. Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero y toda clase de costura.**

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER» PARTICIPA AL PÚBLICO QUE

Por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres Máquinas, hay muchos fabricantes Alemanes, poco escrupulosos, que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre SINGER en una ú otra forma para engañar á los incautos, llamándolas SINGER FALSIFICADAS y SISTEMA SINGER, ú otra cosa por el estilo.

TODA MÁQUINA SINGER

lleva la marca de fábrica y el nombre

«SINGER»

en el brazo; y para evitar engaños conviene exigir en la factura las palabras MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.

Pídase el nuevo CATÁLOGO que se acaba de publicar en

LA DIRECCIÓN GENERAL de

ESPAÑA Y PORTUGAL

23, CALLE DE CARRETAS, 25

MADRID.

LA PREVISION

sociedad de seguros sobre a vida á prima fija domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía. — Seguros temporales. — Seguros de supervivencia. — Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios. — Capitales diferidos. — Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. Don Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.

Delegación é Inspección en Madrid: Plaza de la Independencia, núm. 2 duplicado, bajo.

Especialidad en pelucas y peinados.

PEÑA

Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece á usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la corte. Abada, 24, tien^a.

Se hacen pelucas de todas clases le nueva invención, para señoras y caballeros, á precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentra toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.

PEÑA, ARAÑA, 24, TIENDA

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA EN BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ El 10, de Cádiz, vapor *Ciudad de Santander*, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor *Cataluña*, para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor *Antonio López*, para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLÓN.—El 30, de Vigo, vapor *Mendez Núñez*, para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—El 16, de Barcelona, vapor *Isla de Mindanao*, para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—Costa Norte.—El 16 y 30, de Cádiz, vapor *Mogador*, para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; y de Málaga el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.

COSTA NOROCCIDENTE.—El 28, de Cádiz, vapor *Elcano*, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

SERVICIO DE TÁNGER.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor *Tánger*.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encausará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. —Cádiz, Delegación de la Compañía Transatlántica. —Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35. —Santander, Sres. Angel B. Pérez y C. —Coruña, D. E. Da Guarda. —Vigo, D. Antonio López de Neira. —Cartagena, Bosch hermanos. —Valencia, Dart y C. —Málaga, D. Lu. Duarte.

LA MINERVA

Litografía, almacén de papel y objetos de escritorio de Manuel Palomeque. Un co-introducción de la legítima corilla inglesa.

Venta al por mayor y menor de papel de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, encuadernaciones de todas clases, libros rayados y en blanco, esquelas de funeral, partes de casamiento. Tarjetas en litografía é impres, circulares, membrados, facturas é impresiones de todas clases.

ÚTILES DE ESCRITORIO

Plumas, lápices, tinta, lacres, sobres de cartas. Estampas de cartón, piedra y talladas en madera de todos tamaños y condiciones.

Alcalá, 17

PILDORAS VEGETALES DE MURISON

DE ARTHAUD MOULIN

Curan los empachos del estómago y los dolores de cabeza, que son á consecuencia de las enfermedades de la piel en general, las escófulas ó humores fríos, escorbuto, las obstrucciones de los pulmones y del hígado, las calenturas, los dolores reumáticos, la hidropesía de la cual son el específico, y todas las afecciones que son debidas á la impureza y debilidad de la sangre.

BERBERIS NOULIN

Licor febrífugo antineurálgico; cura las enfermedades en que el sulfato de quinina no ha tenido éxito. Vino al Berberis más agradable al paladar, tónico digestivo y muy superior á los vinos de quina y otros.

Compañía Ibero Universal.—Preciados, 52, piso 1.º